

Políticas mineras en Latinoamérica:

Grandes similitudes y diferencias aparentes

Por: **Lucile Daumas**
Voluntaria CEDIB

SÍNTESIS DEL SEMINARIO "MODELO DE DESARROLLO, RECURSOS NATURALES Y DERECHOS HUMANOS EN BOLIVIA" REALIZADO EL 20 Y 21 DE SEPTIEMBRE DE 2012, COCHABAMBA - BOLIVIA.

En cada uno de sus números, esta misma revista, Petropress, lleva la crónica de los conflictos mineros en Bolivia y en el resto de América latina. Conflictos contra las multinacionales, entre diferentes categorías de mineros, por los daños ambientales provocados por la minería. Desde México hasta Chile, del Perú a la Argentina, se repiten las protestas de los trabajadores, de las comunidades campesinas, de los pueblos, contra las políticas mineras implementadas en la región, con grandes similitudes a pesar de las aparentes diferencias entre los gobiernos.

De ahí el interés del seminario que fue organizado conjuntamente por el CEDIB, ACSUR las Segovias y Paz con dignidad, los 20 y 21 de septiembre 2012, en la ciudad de Cochabamba: "Modelos de desarrollo, recursos naturales y derechos humanos en Bolivia". Se trataba de llevar la reflexión sobre el modelo económico vigente en este mundo en crisis, en la región andina y en Bolivia en particular, en torno a dos problemáticas, la de los recursos naturales y la de los derechos humanos ya que el extractivismo no sólo es

causa de tan grande conflictividad, sino que aparece cada vez más incompatible con la democracia.

La participación de exponentes e invitado/as venido/as tanto de Europa (España) como de México y varios países de América del Sur (Colombia, Perú, Brasil, Bolivia) permitió darle a la reflexión el enfoque global y regional sin el cual no es posible, hoy en día, abordar seriamente las políticas económicas vigentes en cualquier lugar del mundo y las cuestiones de desarrollo y de democracia.

Crisis global y América latina

Era importante subrayar que la crisis que tan duramente golpea a los pueblos del Sur de Europa en particular, si bien ha nacionalizado las pérdidas de los bancos y masificado el despojo y la sobrexplotación de los trabajadores, se ha acompañado de un auge de la economía criminal, de una extensión de los paraísos fiscales y de ganancias impresionantes para las corporaciones y sus ejecutivos. La crisis también ha evidenciado el peso de los bancos y de las corporaciones en el poder

político, las puertas giratorias que existen entre la banca, las empresas y los gobiernos, llegando incluso a imponer, tanto en Italia como en Grecia, cambios de gobierno. En el mundo, no sólo las empresas llevan la diplomacia económica, sino que el peso de las corporaciones pone en peligro la democracia misma.

Era necesario resaltar que las transnacionales no están en crisis. Mientras se les imponen a los pueblos medidas drásticas de austeridad que van a terminar con todos los logros y avances que se habían conseguido en el último medio siglo, las transnacionales siguen en fase de grandes ganancias. Apoyándose más en el mercado mundial que en el mercado nacional,

Foto: shutterstock.com - Rafael Cichava



no están directamente afectadas por la crisis de consumo y se están posicionando en nuevos mercados, convirtiendo a los pobres en consumidores (véase por ejemplo la extensión de la telefonía móvil), mientras se generalizan las alianzas entre corporaciones, estados y ONGs y se utiliza colaboración público/privada para penetrar el mercado de los servicios públicos.

No es de extrañar que algunas corporaciones petroleras lleguen a tener ingresos superiores al PIB de países como Finlandia, Chile, Nigeria, si contemplamos el rol del “modelo de circulación automóvil” en las sociedades y economías actuales. Mil millones de vehículos están

circulando por el mundo, necesitando petróleo para avanzar, metal para ser construidos y generando tanto la especulación financiera como inmobiliaria. Esta “petrocivilización” es la base del modelo extractivista actual y explica cómo las redes carreteras se han desarrollado en el mundo entero (con excepción de sitios de difícil penetración como el Himalaya, el Sahara, la Amazonía). Con la generalización de los acuerdos de libre comercio, multilaterales y bilaterales, se han multiplicado los corredores de exportación, en función de las necesidades del comercio mundial. Así es cómo, con el desarrollo de los mercados asiáticos, chino en particular, los nuevos corredores están dise-

ñados para llegar a dichos mercados, pasando preferentemente por zonas ricas en materias primas y en mano de obra barata que se podrá contratar en el camino.

Dentro de este panorama, la IIRSA² aparece como el mayor plan que se haya formulado para Latinoamérica, para facilitar la circulación de los capitales y de las mercancías, articulado al proyecto estadounidense del ALCA. Es un proyecto de integración de todo el territorio sudamericano, que representa para América del Sur lo que el Plan Puebla-Panamá es para América central. Pero hay que repensar la crítica al IIRSA dentro de la -reconfiguración geopolítica mundial. El ALCA no se firmó pero los acuerdos bilaterales ▷

▷ existentes permiten a EEUU controlar más la línea del Pacífico (Colombia, Perú, Chile) así como Centroamérica (mediante el CAFTA) que el resto del continente. El fracaso del ALCA, los nuevos roles que desempeñan Venezuela y Brasil en la región y el desarrollo del MERCOSUR significan que la IIRSA podría también ser estratégico para el mercado interno latinoamericano y que se deba repensar su interpretación.

Modelo minero energético y derechos humanos

Ahora bien, si la circulación de mercancías y de capitales es la base del modelo económico liberal globalizado, la principal característica de las economías de los países latinoamericanos, Brasil incluido, es su carácter primario-exportador basado en la extracción masiva de hidrocarburos, minerales y/o productos agrícolas y su exportación como productos en bruto.

La expansión sin precedentes de la producción minera y petrolera significa una extensión territorial, el paso a la minería a cielo abierto y la aplicación del

En Bolivia, los planes de desarrollo, a partir de 2009, no señalan ningún cambio de rumbo, quedan tristemente desarrollistas y extractivistas y ni siquiera reflejan las demandas populares.

principio “extraer la mayor cantidad posible en el menor tiempo posible”, lo cual afecta a las poblaciones rurales, indígenas y urbanas y pone en peligro incluso las áreas protegidas. Se habla mucho del alza de los precios de las materias primas (hay que relativizarla considerando el ajuste entre valor real y valor nominal de la moneda) pero el auge de las ganancias se explica sobre todo porque se extrae más y se exporta más.

Ahora bien, las ganancias no son para todos. Así en Bolivia, la minería sólo participa en 5,7% de los impuestos cuando la cerveza y bebidas alcanzan el 6,9% La minería paga también pocas regalías (Ver Petropress N° 28), Bolivia apenas recupera el 5% del valor de las exportaciones. El pueblo boliviano consume una mínima



Foto: equanina.blogspot.com

Mina de cobre a cielo abierto en Cerro Verde, Perú

parte de los minerales que extrae. Ahora bien, la minería requiere importantes inversiones que, a pesar de que la mayor parte de las empresas mineras son privadas, recaen mayormente sobre el presupuesto del Estado (22,2% de las inversiones públicas bolivianas van a la minería, 21,5% a los hidrocarburos, y si se añade las inversiones en infraestructura, llegan al 80% las inversiones destinadas al sector extractivo).

Esto significa que queda bien poco para todo el resto, educación, salud, vivienda, investigación científica, etc. En cambio, el pueblo boliviano sí se queda con la contaminación de sus aguas, de sus tierras y de su medioambiente. Y este ejemplo se da en uno de los países del continente que, como Ecuador o Venezuela, parece haber optado por un neoextractivismo redistributivo.

Queda entonces claro que en ninguno de los países latinoamericanos, el pueblo saca reales beneficios del extractivismo. En cambio, carga con todos los impactos negativos. A los desastres ambientales se suman los dramas sociales. El caso de Colombia es un ejemplo extremo de la violencia que genera la minería en contra de los pueblos. Las organizaciones

colombianas de derechos humanos han calculado que el extractivismo minero ha dejado 350.000 muertos, 5.195.620 desplazados, 50.000 desaparecidos, 150.000 casos de tortura denunciada, y de 7 a 10 millones de hectáreas despojadas: una guerra antipopular mortífera que ha movilizadado tanto el gobierno y su ejército que los paramilitares, financiados y apoyados por las multinacionales y el imperialismo estadounidense. Resultado: 70% del territorio esta ahora concesionado para minería e hidrocarburos, sin respeto alguno para las legislaciones nacionales e internacionales, ni para los derechos de los pueblos indígenas ni para los derechos medioambientales. De manera general, se nota que el tema de la consulta previa, derecho consagrado para los pueblos indígenas por la declaración 169 de la OIT, queda en todos los países una cosa ignorada o distorsionada.

No es de extrañar entonces que asistamos a un auge de la conflictividad a causa del extractivismo.

Se observa en Perú que no sólo los conflictos son más numerosos y más violentos, pero que también logran un alcance nacional e incluso internacional y plantean el debate de fondo sobre el modelo de minería, cuestionando el sistema de las concesiones, la fiscalización, el rol y la presencia del Estado, la regulación de las empresas privadas, la espoliación de las aguas y de las tierras, la aplicación

de la consulta previa, el tema del control ciudadano... Y mientras en áreas de tradición minera se negocian condiciones, cuando se trata de nuevos emprendimientos la tendencia es al rechazo rotundo de la minería. Lo mismo se observa en Bolivia con los temas de la nacionalización de las minas, de las cooperativas y de lo poco que aportan al Estado en términos de impuestos y regalías, del rechazo a las multinacionales que las luchas ponen en la agenda.

Brasil... ¿un modelo de desarrollo?

Dentro de este panorama, Brasil podría aparecer como el país exitoso, que consiguió desarrollarse, tener sus multinacionales, invertir afuera, pasar de país que recibía ayudas a país donador, que se sienta a la mesa de los grandes del G20. Esto ha sido a fuerza de un apoyo del Estado a las empresas en general y en

la construcción de fuertes empresas públicas o mixtas que funcionan con doble lógica, empresarial y como actor de políticas públicas. Son éstas (BNDES, Petrobras, Vale) los motores de la internacionalización de las empresas brasileras, que funcionan como todas las multinacionales, agresivas, explotadoras, clientes de los paraísos fiscales y agentes de la política externa de Brasil. Si bien el gobierno justifica el fuerte apoyo que les brindó con las entradas de divisas, la transferencia de tecnologías, el efecto multiplicador sobre las pequeñas empresas y por la necesidad de estar presente en la competición internacional, del punto de vista de los trabajadores y ciudadanos son menos puestos de trabajo para el país, menos tributos para el presupuesto público. Lula ha cambiado la perspectiva de una integración al ALCA a una integración al MERCOSUR, con objetivos de autonomía y desarrollo, pero también de grande

potencia; con principio de “no indiferencia” hacia países más pobres pero considerando África, América Latina y Medio Oriente como nuevos mercados para invertir y exportar. Sin bien ha rechazado el ALCA, ahora está firmando acuerdos de libre comercio con Egipto, Israel.

A fin de cuentas, su modelo de desarrollo sigue las pautas económicas neoliberales. Además Brasil sigue siendo un país primario-exportador, no plantea ningún criterio social, laboral o ambiental a sus empresas y juega un rol protagonista en la extensión de sus exportaciones y a la vez explotan los bienes y recursos naturales de los pueblos de otros países y regiones.

Perspectivas

El gobierno boliviano comparte con sus colegas de la región esta cortina de humo que consiste en tener un discurso populista, transformador y actuaciones que van por otros senderos. En Bolivia, los planes de desarrollo, a partir de 2009, no señalan ningún cambio de rumbo, quedan tristemente desarrollistas y extractivistas y ni siquiera reflejan las demandas populares. Si bien el gobierno Morales es hijo de las luchas sociales de las décadas anteriores (auge del movimiento indígena campesino, guerras del agua y del gas, etc.) que presentaron propuestas concretas de nacionalizaciones, de una economía social y de buen vivir, en parte reflejadas en la Nueva Constitución Política del Estado, a fin de cuentas, ni se ha cambiado el modelo de desarrollo ni se ha industrializado ni se han hecho políticas sociales. Se abandonó la perspectiva del vivir bien a favor del extractivismo, del apoyo a la empresa privada y al agrobusiness. En cambio, se han debilitado, fragmentándolos y cooptándolos, los movimientos sociales, que a su vez quedan desencantados por el poco empeño del gobierno a la hora de poner en marcha un real proceso de cambio.

Después del creativo debate sobre la CPE, muchos han quedado serviles y otros desorientados. Sin embargo queda una fuerte combatividad, y esto se verifica en otros países del continente, sobre cuestiones de recursos naturales, tierra y medio ambiente. Son luchas a veces



Explotación minera bajo la nieve en el desierto de Atacama, Chile

▷ muy parciales y locales, pero en otros casos (como los conflictos de minería en el Perú o el conflicto del TIPNIS en Bolivia) llegan a plantear cuestiones de fondo acerca del modelo económico y social.

Si bien queda pendiente la vieja cuestión de la industrialización que permitiría salir de la dependencia del extractivismo y de los mercados mundiales de minerales e hidrocarburos, están apareciendo a raíz de la experiencia de las movilizaciones otras propuestas. Así la de las eco feministas que partiendo de una crítica al pensamiento jerárquico y dual (naturaleza/cultura; hombre/mujer; razón/emoción) y a la postura que considera la naturaleza como mero recurso al servicio de las necesidades humanas, propone valorar conceptos como el cuidado,



Mina Brucutu, la mayor de mineral de hierro del mundo de la Companhia Vale do Rio Doce en el estado de Minas Gerais, Brasil



Las minas tour

Al margen del seminario, el CEDIB organizó una rápida gira por el sector minero orureño con participantes del encuentro. Empezando por la Cooperativa San José (plata, plomo, zinc) que opera en la misma ciudad de Oruro, con la visita de socavones situados en el nivel cero, el "tour" continuó con la mina de oro a cielo abierto de Inti Raymi, en manos de la empresa estadounidense Newmont, situada a menos de un kilómetro de la ciudad y terminó en Huanuni donde se pudieron ver las instalaciones del ingenio de la mina estatal de la COMIBOL (estaño). Tres paradas, tres tipos de minería bien diferente. Por un lado, la precariedad y aleatoriedad del artesano-minero-cooperativista, que gana según la suerte y trabaja en realidad a cuenta propia, cuando no subcontrata a su vez a peones, en peores condiciones todavía, sin prácticamente ninguna inversión para aliviar el trabajo y hacerlo seguro; por otro lado, la devastación que supone la minería a cielo abierto, que ya, en este sitio, ha arrasado siete lomas y cavado dos inmensos huecos, moviendo tonela-

das de roca, utilizando km³ de agua y toneladas de cianuro para extraer tan sólo unos kilos de mineral; viendo al final el estado de dejadez y vetustez de las instalaciones de Huanuni, sin respeto alguno para los mineros ni para los habitantes de una ciudad tan desgastada como las instalaciones de la mina, hecha un inmenso basural en medio del cual pasa el río Huanuni, y al cual los desechos de la mina se vierten directamente, a unos metros apenas de las casas. En los tres casos la penosa visión de una explotación salvaje de los recursos, sin consideración ni para los trabajadores y sus familias, ni para la naturaleza y el medio ambiente. Y las flamantes pancartas, plantadas por la Inti Raymi, proclamando la protección del agua y de la fauna, tienen como un aspecto de siniestro rictus en medio de la devastación.

Sólo faltaba para terminar el tour, no se hizo por falta de tiempo, una visita al lago Popoo, que hubiese mostrado, kilómetros más abajo las consecuencias del conjunto de esta actividad minera sobre los ríos, los lagos, la ganadería, la agricultura y la vida.

la precaución, el respeto, la gratitud, aportando con estas ideas al desbaratamiento de las lógicas vigentes.

Ante la catástrofe ecológica y climática, se empieza a implementar medidas parciales pero novedosas como crear zonas libres de minería, decidir dejar los recursos naturales debajo de la tierra, proteger los glaciares y las zonas de biodiversidad, prohibir la minería a cielo abierto... Desde la convicción que las bases del crecimiento extractivo se han agotado en términos democráticos, ya que es cada vez más vertical, centralista, autoritario, violento, se propone pensar el desarrollo no en términos de sectores sino de territorios, pluralidad de actores y complementariedad de las actividades.

La situación es grave y las fuerzas de cambio divididas y desorientadas. Sin embargo, de todas partes surgen nuevas fuerzas y nuevas propuestas. Por lo cual se concluyó el seminario con la idea de que tenemos que seguir adelante con un pesimismo esperanzador ■

1. Participantes del Seminario "Modelo de desarrollo, recursos naturales y derechos humanos en Bolivia" en orden alfabético: Alberto Acosta, Ecuador; Andrés Barreda, México; Bernice Celeyta Alayon, Colombia; José de Echave, Perú; Ana García Saggioro, Brasil; Luis Nieto (PcD), España; Lara Parera (ACSUR Las Segovias), España; Rafael Puente, Bolivia; Graciela Rodríguez, Brasil y por el CEDIB, Marco Gandarillas, Georgina Jiménez, y Pablo Villegas.
2. IIRSA, Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional